

Pionera de la diversidad: vida y activismo de Vicky Ponce

Ana Carolina Campos López ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Al hablar de diversidad sexual no es correcto asumir que las experiencias y formas de vivir de todas las personas son iguales, debido a que hay múltiples factores que afectan la manera en la que se experimenta y se perciben las diversas preferencias sexoafectivas existentes, como lo es la cuestión del género. El activismo lésbico ha sido, en este sentido, una actividad esencial para el reconocimiento de dicha orientación sexual, en vista de que ésta es comúnmente invisibilizada y minimizada.

La sociedad regiomontana no fue la excepción al propiciar un trato desigual y violento hacia las lesbianas, en donde su existencia fue ignorada y tampoco se veló por sus necesidades. Por este motivo, el acercamiento de mujeres al activismo homosexual de Nuevo León durante la década de 1990 facilitó la posterior conformación de agrupaciones femeniles, cuyo objetivo fuese brindar un espacio para que las mujeres se sintieran cómodas al aprender sobre su orientación sexual.

Una de las activistas principales fue Virginia Ponce, mejor conocida como Vicky Ponce, quien fue una de las fundadoras del primer colectivo lésbico en Monterrey llamado Grupo de Estudios de Mujeres con Alternativas Sexuales (GEMAS), el cual para 2001 cambió de nombre a Lesbianas en Estrategias Sociales en Monterrey A.C. (LesMty A.C.). Aunque previo a la creación de la agrupación fue una destacada deportista, así como trabajadora, madre y abuela.

El presente artículo tiene la finalidad de brindar un acercamiento a la vida y trayectoria de Vicky Ponce, lo que permitirá comprender cómo su orientación sexual y su llegada al activismo influyeron en su desempeño profesional, su carrera deportiva y sus relaciones interpersonales. Además de resaltar su incidencia en la comunidad lésbica de Nuevo León, puesto que sin importar la lesbofobia y prejuicios a los que se enfrentó, ella decidió resistir, visibilizarse y movilizarse en contra de un sistema que no estaba interesado en reconocer sus derechos.

Vida personal

Virginia Ponce Castañeda nació en Monterrey, Nuevo León en 1956, pero vivió en San Nicolás de los Garza el res-



Vicky Ponce, 2007. Imagen: Labrys LesMty A.C.

to de su infancia y adolescencia². Durante su niñez disfrutó de realizar distintas actividades físicas y le gustaba pasar mucho tiempo con su hermano y divertirse con distintos juegos como el fútbol, pero esto solo lo podía realizar una vez que hubiese terminado sus tareas del hogar, las cuales incluían barrer, trapear, lavar el baño y cambiar los pañales de su hermana menor³.

Pese a su situación económica complicada, Ponce mencionó que nunca le hizo falta nada y que sus padres siempre se esforzaron en darle lo necesario. Sin embargo, un suceso que causó impacto en ella fue cuando le dijeron que no entraría a la preparatoria puesto que solo había dinero para que uno lo hiciera y este sería su hermano, ya que ella se casaría y no necesitaría de estudios⁴. Esta situación evidenció el sexismo de la sociedad regiomontana de ese entonces, la cual únicamente consideraba pertinente brindar educación a los varones, puesto que a las mujeres se les relegaba al trabajo doméstico.

¹ Es licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fue becaria del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL en su anualidad 2024.

² Entrevista realizada a Virginia Ponce por Ana Carolina Campos López en Apodaca, Nuevo León. México, 15 de enero de 2024. (Inédita).

³ Nochebuena, "Hay más tiempo que vida", pp. 147-166.

⁴ Entrevista realizada a Virginia Ponce por Ana Carolina Campos López en Apodaca, Nuevo León. México, 28 de mayo de 2024. (Inédita).

Ante esta situación sus padres le dieron la opción de estudiar belleza o corte y confección, pero ella no estuvo conforme con ninguna de las dos opciones, por lo que decidió estudiar la carrera técnica, la cual nunca ejerció. Se le realizó una entrevista a Ponce en la que mencionó: “fue un parteaguas en mi vida, definitivamente, porque me di cuenta de que yo me tenía que hacer cargo de mí, no iba a depender de alguien más”⁵. La forma de pensar de la activista reflejó su determinación y su arduo trabajo por superarse y dejar de lado los estereotipos impuestos.

Una vez que Ponce terminó la carrera técnica, comenzó a trabajar como repartidora, en ventas de libros; luego como secretaria en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL); después en oficinas de gobierno; y por último en la Comisión Federal de Electricidad (CFE), donde laboró por 26 años hasta su jubilación⁶. Sus múltiples labores permiten reiterar la tenacidad y convicción de Ponce en salir adelante por ella misma.

Los primeros años de vida de la activista, a pesar de contar con la presencia y apoyo de su familia, estuvieron marcados por múltiples situaciones que la obligaron a posicionarse en contra de ideologías que limitaban su participación en la sociedad a actividades “propias para las mujeres”, como que no se le diera la oportunidad de estudiar la preparatoria y por el contrario le ofrecieran capacitarse en belleza o corte y confección. Por este motivo, resulta importante resaltar su negativa a adaptarse a aquellas imposiciones.

La deportista que venció las barreras de género

Ponce indicó que desde muy chica fue apasionada de los deportes. En 1970 se unió a la primera oleada de mujeres futbolistas en Nuevo León como defensa en el equipo Albinegras del Independencia, el cual se reunía a entrenar en el Parque Vista Hermosa⁷. Ahí hizo algunas amistades significativas como Magda Dávalos, enfermera del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)⁸. La integración de Ponce al primer grupo de fútbol femenino en Monterrey, resulta en este sentido, pionera, al formar parte de una actividad comúnmente considerada exclusivamente varonil.

Al pertenecer al equipo ganó diversos torneos como el Relámpago⁹, las Jornadas de Fútbol de Primera Fuerza¹⁰, e incluso participó en el primer Campeonato Nacional de Fútbol femenino¹¹. A pesar de su gran condición, la deportista sufrió una lesión en la rodilla por lo que no pudo convertirse en atleta de alto rendimiento¹², debido a lo cual la priorización de su salud resultó ser un factor determinante en su carrera deportiva.

Para 1973 se unió al equipo de atletismo de la UANL, en el que también asistió a distintas competencias organizadas por la Federación Mexicana de Atletismo¹³, y ganó el tercer lugar en salto de altura en una competencia nacional¹⁴. Después formó parte en equipos de basquetbol y voleibol¹⁵. Su involucramiento en múltiples grupos deportivos demostró su disciplina y constancia en la realización de actividades físicas.

Para 1977 se convirtió en entrenadora, junto con su hermano Enrique Ponce, del equipo de fútbol infantil El Salvador, así como del club Alemania en San Nicolás, equipo de fútbol infantil. Según Ponce, fue uno de los equipos más galardonados, aunque ella explicó: “cuando se dieron cuenta de mi orientación me dejaron de querer, hay entrevistas en el periódico en el que a mí no me mencionan para nada, ponían a mi hermano como el entrenador, pero yo no aparezo”¹⁶. La lesbofobia que Ponce sufrió a pesar de su trabajo significativo, demostró que los prejuicios hacia las personas de la comunidad LGBTQ+ tenían más impacto que sus aportes a la sociedad, sometiéndoles a la invisibilización.

Otro de los deportes en los que Ponce se desempeñó fue el softbol, el cual comenzó a jugar en 1984 al formar parte de la Liga Regiomontana¹⁷; posteriormente también tuvo la oportunidad de ser ampáyer, cuando Alfonso Rojo de la Vega, presidente del Comité Olímpico Mexicano, y Roberto Mansur Galán, presidente de las Ligas de Softbol a nivel nacional, la conocieron y quedaron impresionados con su trabajo, por lo que la invitaron a participar en torneos nacionales y luego en los Juegos Centroamericanos y del Caribe. Ante esto Ponce mencionó:

Fui la primera y única mujer ampáyer de softbol en esos juegos [...] tuve dificultades por ser mujer, cuando llegas a un espacio que siempre ha estado gobernado por hombres, nada más ellos caben y sólo ellos le saben. Para ellos las mujeres no tenemos esa habilidad, por lo que no me querían ahí. Aunque siempre tuve mucho apoyo por parte de algunos compañeros¹⁸.

A la par de su desarrollo en el deporte, Ponce junto con su pareja de ese entonces, tomaron la decisión de adoptar una niña, por lo que tuvo cierta dificultad para balancear su trabajo, el deporte y el cuidado de su hija, pero con organización y disciplina logró salir adelante. Ella expresó: “la niña traía una sabanita y una almohada en el carro, andaba conmigo muchas veces, yo ampayaba y ella tenía que estar cerquita de donde yo estaba, entre bola y bola volteaba a checarla”¹⁹. Resulta esencial destacar su maternidad, ya que de esta manera es posible cuestionar el discurso machista que considera que las mujeres que son madres únicamente se deben de dedicar a ello. Ponce, en este sen-

5 *Idem*.

6 *Idem*.

7 “Crece el interés por el Fútbol Femenino”, en: *El Porvenir*, 26 de julio de 1970. Monterrey, México. El parque mencionado ya no existe, se encontraba dentro del área médica de la universidad, sobre la avenida José Eleuterio González, en Monterrey, Nuevo León.

8 Entrevista realizada a Virginia Ponce por Ana Carolina Campos López en Apodaca, Nuevo León. México, 15 de enero de 2024. (Inédita).

9 “Independencia es campeón en Torneo de Fut Femenil”, en: *El Porvenir*, 27 de abril de 1971. Monterrey, México.

10 “Albinegras hoy contra C.D. Independencia en fut Femenil”, en: *El Porvenir*, 15 de mayo de 1971. Monterrey, México.

11 “Selección NL al Torneo Nacional de fut Femenil”, en: *El Porvenir*, 10 de octubre de 1971. Monterrey, México.

12 Entrevista realizada a Virginia Ponce por Ana Carolina Campos López en Apodaca, Nuevo León. México, 15 de enero de 2024. (Inédita).

13 “Entrenan los Atletas de la UANL”, en: *El Porvenir*, 5 de abril de 1973. Monterrey, México.

14 “Nuevo León por segundo año es campeón de Atletismo”, en: *El Porvenir*, 29 de septiembre de 1973. Monterrey, México.

15 “El Salvador es Campeón del Torneo Pre-Mundial Infantil”, en: *El Porvenir*, 30 de octubre de 1977. Monterrey, México.

16 Entrevista realizada a Virginia Ponce por Ana Carolina Campos López en Apodaca, Nuevo León. México, 28 de mayo de 2024. (Inédita).

17 “Viajan softbolistas”, en: *El Porvenir*, 10 de junio de 1984. Monterrey, México.

18 Entrevista realizada a Virginia Ponce por Ana Carolina Campos López en Apodaca, Nuevo León. México, 28 de mayo de 2024. (Inédita).

19 *Idem*.

tido, es un ejemplo de una mujer que además de ser madre, también trabajó y fue deportista.

Vicky Ponce a lo largo de su trayectoria en las múltiples actividades físicas que realizó, se enfrentó a diversos tipos de discriminación tales como la misoginia y la lesbofobia. Al encontrarse en un espacio comúnmente ocupado por hombres se propiciaron estereotipos de género, los cuales provocan que las mujeres continúen sin tener las mismas oportunidades y una representación digna en esta área. Sin embargo, su tenacidad y arduo trabajo propiciaron la inclusión de las mujeres en los deportes.



Vicky Ponce, 6ta Marcha Lésbica 2013. Imagen: archivo personal Vicky Ponce

Pionera del activismo lésbico geomontano

Vicky Ponce hizo hincapié en que desde joven notó que no tenía los mismos gustos que otras mujeres. Ella prefería hacer actividades estereotípicamente correspondientes a niños y no se sentía tan cómoda con faldas y vestidos, prefería pantalones o shorts y camisas. También comentó que descubrió su orientación sexual a los 14 años cuando jugaba fútbol, fue ahí donde tuvo su primera novia, lo que fue un gran paso para ella al poder tener una mayor conciencia y aceptación del lesbianismo²⁰.

Otro de los sentimientos que experimentó la activista en un principio con respecto a su orientación sexual fue el miedo, ya que ella no tenía en ese momento las herramientas para abordar el tema con su familia y amistades, aunque también sentía curiosidad de aprender y poder comprenderse mejor a ella misma²¹. La falta de una representación positiva de lo que significaba ser lesbiana en Monterrey durante la década de los 70, fue un factor determinante en los sentimientos negativos que experimentó Ponce, así como un retraso en su autoaceptación.

El tema de la orientación sexual no se hablaba entre sus

compañeras de equipo, aunque poco a poco de una forma tímida comenzaron a expresar sus dudas y experiencias, pero no se enfocaron en el crecimiento o aprendizaje. Por consiguiente, a Vicky Ponce le surgió la idea de hacer un grupo para mujeres donde pudieran reunirse para verbalizar sus experiencias e inquietudes, y ver posibles soluciones para mejorar su calidad de vida y que su sexualidad no fuera un impedimento. Empero, sus amigas nunca la quisieron apoyar con el proyecto y la incitaron a apartar sus ideas y enfocarse en otros proyectos²². Ante esta actitud, es posible afirmar que la lesbofobia y el miedo juegan un rol importante en el nulo interés de las mujeres en reconocer y aprender sobre su orientación sexual.

Por el motivo anteriormente explicado, Vicky Ponce decidió acudir el 22 de marzo de 1995 a las primeras Jornadas Culturales Gay-Lésbicas, las cuales fueron realizadas por el Colectivo Nancy Cárdenas, grupo creado por el químico farmacobiólogo y activista Abel Quiroga, con el objetivo de tener un primer acercamiento a las distintas organizaciones que trabajaban por los derechos de las lesbianas y homosexuales en Monterrey en ese entonces. Al participar en éstas conoció a múltiples activistas como Mariaurora Mota, maestra en Sistemas Computaciones; Norma González, sexóloga; Tere Ruvalcaba, abogada; Abel Quiroga y Joaquín Hurtado, maestro normalista y escritor²³.

Ponce continuó asistiendo al grupo debido a su interés por aprender, ya que era un espacio donde se podía trabajar en favor de la comunidad con talleres, pláticas o conferencias. Uno de los eventos que fue de suma importancia en su formación personal fue cuando Quiroga convocó a una plática con Paty Nava, activista abiertamente lesbiana de la Ciudad de México. Vicky Ponce quedó impactada ante los consejos que ella dio en aquella ocasión: “entre menos vulnerables sean, menos las van a dañar [...] se tienen que preparar para dar este paso y así puedan tener una mejor calidad de vida”²⁴. Comentarios que, según Ponce, fueron muy enriquecedores.

Para 1997 Vicky Ponce junto con su pareja Paty Vázquez, tomaron la decisión de formar un grupo exclusivo para lesbianas y mujeres bisexuales debido a que, en los colectivos ya existentes de Monterrey, como el Colectivo Nancy Cárdenas y Movimiento Abrazo, no había suficiente presencia femenina y tampoco había información dirigida a este sector de la población²⁵. La decisión de crear un espacio donde se abogara por la visibilización y representación del lesbianismo en la ciudad fue de gran importancia, puesto que de esta forma las mujeres tuvieron un lugar a donde acercarse al querer aprender más sobre su orientación sexual.

El colectivo llevó por nombre Grupo de Estudios de Mujeres con Alternativas Sexuales (GEMAS) y su objetivo principal fue brindar asesoramiento psicológico, legal y emocional, por medio de la realización de múltiples talleres enfocados en cumplir estas tres necesidades²⁶. Las actividades fueron realizadas en la casa de Magda Dávalos

²⁰ Entrevista realizada a Virginia Ponce por Ana Carolina Campos López en Apodaca, Nuevo León. México, 15 de enero de 2024. (Inédita).

²¹ Entrevista realizada a Virginia Ponce por Ana Carolina Campos López en Apodaca, Nuevo León. México, 28 de mayo de 2024. (Inédita).

²² Entrevista realizada a Virginia Ponce por Ana Carolina Campos López en Apodaca, Nuevo León. México, 15 de enero de 2024. (Inédita).

²³ *Idem*.

²⁴ *Idem*.

²⁵ Archivo Acodemis A.C. (AHA.A.C.), Paty Vázquez (ed.), “Aviso”, en: *Lesbi-guía de mujeres para mujeres con diversidad sexual*, año 2 núm. 4, s.f., p. 12.

en el municipio de General Escobedo, Nuevo León²⁷. El enfoque y el propósito con el que se creó el espacio fue de gran importancia, puesto que previamente no había un lugar al que las mujeres pudieran acercarse a expresar sus dudas y a recibir orientación.

La agrupación continuó su trabajo y en enero del 2001 se cambió la residencia a una oficina ubicada en el centro de Monterrey, Nuevo León, además de que Vicky Ponce y Paty Vázquez tomaron la decisión de registrar al colectivo como asociación civil, puesto que de esta forma tendrían un soporte jurídico. Finalmente, se optó por cambiar el nombre de GEMAS a Lesbianas en Estrategias Sociales en Monterrey A.C. (LesMty A.C.)²⁸.

Una vez dentro del activismo y con su hija más grande, Ponce tomó la decisión de terminar la preparatoria en el Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEDEI), y al mismo tiempo estar en el Instituto de las Mujeres de María Helena Chapa, para posteriormente comenzar a estudiar psicología en la misma institución donde culminó sus estudios de bachillerato²⁹. Su interés en culminar una licenciatura es muestra de su deseo de superación personal, el cual estuvo presente desde su infancia.

El colectivo llegó a su fin en 2012 cuando Vázquez y Ponce terminaron su relación. Sin embargo, esta última continuó en el activismo con la realización de algunas actividades como presentaciones de libros, y posteriormente con la vinculación de mujeres que necesitaran ayuda a diversos centros de apoyo³⁰. Que Ponce siguiera inmersa en la militancia lésbica y feminista evidencia su compromiso con apoyar a distintas mujeres para que éstas no tengan que vivir sus procesos personales en solitario.

Actualmente el activismo que Vicky Ponce realiza está encaminado a canalizar a las mujeres que requieren ayuda específica con otras activistas o asociaciones, así como dar contención a aquellas que lo requieran. En la misma línea, continúa en contacto con compañeras feministas como Mariaurora Mota, Maricruz Flores y Lídice Ramos, mujeres con las que expresa que ha aprendido y enriquecido sus conocimientos en áreas de humanidades, así como el fortalecimiento de la sororidad³¹.

El arduo trabajo realizado por Vicky Ponce en su búsqueda de brindar una representación y visibilidad lésbica fue reconocido en la XXIII Marcha del Orgullo LGBTQ+ en Nuevo León que se llevó a cabo el 25 de mayo de 2024 con el Premio Joaquín Hurtado como activista histórica. Destacar el activismo de aquellas personas que se movilizaron con el objetivo de crear espacios y luchar por los derechos de las personas con orientaciones sexuales diversas, es una forma de reconocer su esfuerzo y el impacto de sus acciones. Ante esto Ponce expresó:

Yo conocí a Joaquín, yo lo vi cuando salía en la televisión las primeras veces asumiéndose como persona con VIH, contestando correctamente lo que le decían, tenía muchas tablas para salir adelan-

te, Joaquín es emblemático, y que el premio lleve su nombre y me lo otorguen a mí, me siento muy contenta y muy honrada, es algo que no me esperaba. Todo lo que en un momento hicimos dentro de la asociación conllevaba también una especie de sacrificio, por lo que significó mucho para mí este reconocimiento.³²

Vicky Ponce es una mujer que ha enfrentado distintas dificultades y retos de diversas índoles a lo largo de su vida, como lesbofobia, sexismo y misoginia, por lo que es importante resaltar que nunca se dio por vencido y siempre trabajó arduamente para salir adelante ante las adversidades. La presente biografía permitió un acercamiento a su vida personal, y de esta forma, comprender cómo sus vivencias la impulsaron a entrar en el activismo y convertirse en pionera de la militancia lésbica regiomontana.

A manera de conclusión, es posible afirmar que las actividades que realizó Vicky Ponce a lo largo de su vida reflejan su compromiso y resistencia ante las múltiples adversidades que enfrentó. Su posicionamiento como deportista y activista permiten visibilizar a las mujeres en éstas dos áreas, las cuales al estar dominadas por hombres, supusieron un mayor esfuerzo. El conocimiento de su historia resulta esencial, al ser una mujer que rompió estereotipos, desafió prejuicios y a su vez buscó una sociedad más justa.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Archivos

Archivo de Acodemis A.C. (AHA A.C.). México.

Hemerografía

El Porvenir. Monterrey, México.

Bibliografía

Nochebuena (2008). "Hay más tiempo que vida", en: Patricia Benitez y colaboradoras (coords.). *Tejedoras de historias Tomo II*. México: Instituto Estatal de las Mujeres de Nuevo León.

Grisales, Fernanda (2013). "*Montegay*": *La lucha del movimiento por la diversidad sexogenérica en la ciudad de Monterrey*. Tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Entrevistas

Entrevista realizada a Virginia Ponce por Ana Carolina Campos López en Apodaca, Nuevo León. México, 15 de enero y 28 de mayo de 2024.

²⁶ Luisa Fernanda Grisales, "*Montegay*": *La lucha del movimiento por la diversidad sexogenérica en la ciudad de Monterrey*", pp. 60 y 61.

²⁷ Entrevista realizada a Virginia Ponce por Ana Carolina Campos López en Apodaca, Nuevo León. México, 15 de enero de 2024. (Inédita).

²⁸ *Idem*.

²⁹ Entrevista realizada a Virginia Ponce por Ana Carolina Campos López en Apodaca, Nuevo León. México, 28 de mayo de 2024. (Inédita).

³⁰ *Idem*.

³¹ *Idem*.

³² *Idem*.